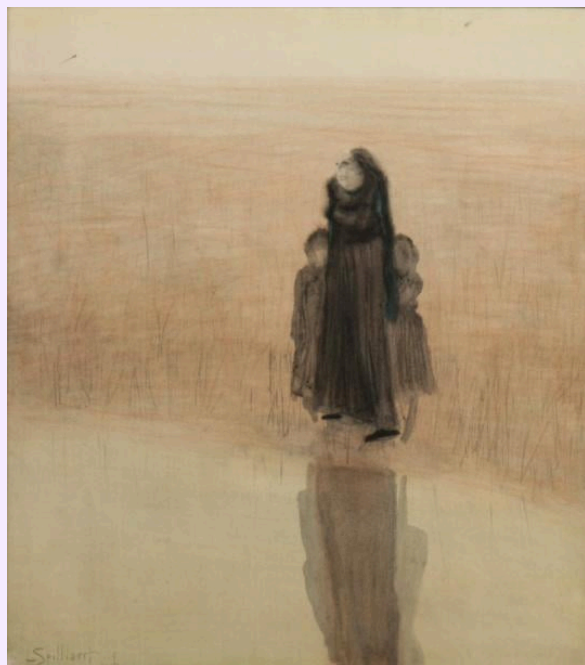


**No queremos una prudencia que nos lleve a la omisión. La terrible prudencia de acallar los gritos de los hambrientos y los oprimidos**

*Luis Espinal*



*Léon Spilliaert, Mujer y niños, 1907.*

**PARA LEER...**

**MILLÁN, M.A., *Humanizar el cuidado. El ejemplo de San Camilo, Sal Terrae, Madrid 2020***

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[xabier@sancamilo.org](mailto:xabier@sancamilo.org)



## Itinerario para una espiritualidad de la ternura y la compasión



Iniciamos el tiempo de cuaresma. Entendemos que hay algunas claves fundamentales que es necesario señalar si queremos construir una espiritualidad que se sostenga en la ternura y la compasión.

- La primera de estas claves consiste en “salir de uno mismo y responsabilizarse del hermano”. Para ello
- Necesitamos a los otros para crecer, para descubrir, para amar, para crecer. Así nos los señala Juan en el evangelio y Samuel en el relato de su vocación.
- Hay que dejarse invitar a salir, como lo hace Yahvé con Abraham en el Génesis
- Hay que descubrir la necesidad de contactar, de acercarse, como lo hace Moisés ante la zarza.
- Hay que hacerse persona respondiendo a la realidad sufriente, como Jesús a lo largo de su ministerio.
- Ya que mirarnos a nosotros mismos, como hacia el joven rico, endurece nuestro corazón.

Lo expresa muy lúcidamente el Papa Francisco en este texto de Evangelii Gaudium:

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros,

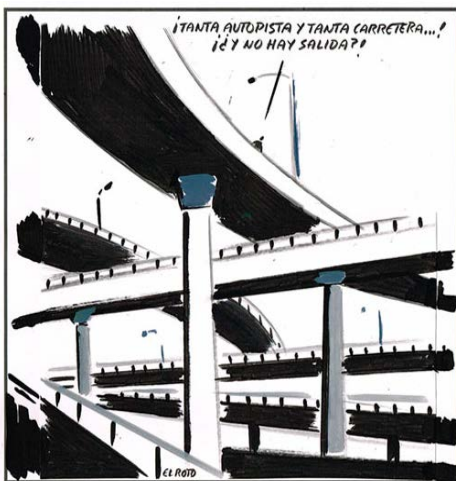
ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado. Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huuyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase.

## Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

### ¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



D	C	E	O	R	S	U	S	E	J	P
L	A	U	E	T	M	A	N	O	R	D
E	E	I	A	L	R	S	E	O	Ñ	O
R	N	V	N	R	O	E	C	S	H	E
O	M	O	A	S	E	L	I	A	D	G
O	E	N	T	N	A	N	R	S	A	A
A	P	D	O	M	G	E	T	L	E	N
C	E	M	A	L	D	E	I	A	E	D
R	S	R	E	I	E	L	L	R	T	O
E	C	U	A	I	E	R	E	I	S	M
C	S	A	N	A	T	A	S	A	O	L

**Frase Anterior:** Cuando el Señor ha hecho obras grandes en nosotros tenemos que ir contándolo

## EVANGELIO (Mc 1, 12-15)

### Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

- «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Más que un relato parece un guion con seis datos que el catequista deberá desarrollar.

**El Espíritu.** En la tradición bíblica, el Espíritu es el que impulsa a los Jueces y a los profetas a realizar la misión que Dios les encomienda: salvar al pueblo de sus enemigos o transmitir su palabra. En este caso, con notable diferencia, el Espíritu impulsa a Jesús al desierto.

**El desierto** es el lugar de la prueba, como lo fue para el pueblo de Israel cuando salió de Egipto, camino de la Tierra Prometida. Allí fue tentado para ver si era fiel. Y la inmensa mayoría sucumbió en la prueba, mostrándose un pueblo de corazón duro y obstinado. Jesús, en cambio, superará en el desierto la tentación.

**Los cuarenta días** equivalen a los cuarenta años que, según la tradición bíblica, pasó Israel en el desierto. Es número de plenitud, de tiempo redondo (recuérdense los cuarenta días del diluvio, los cuarenta días de Moisés en el Sinaí, los cuarenta días entre la resurrección de Jesús y la Ascensión, etc.).

**Satanás.** El evangelista usa el nombre de Satanás en cinco ocasiones (1,13; 3,23.26; 4,15; 8,33), y desaparece en la segunda parte del evangelio (cc.9-16); curiosamente, la última vez que se menciona a Satanás no se refiere al demonio sino el apóstol Pedro, que quiere apartar a Jesús de la pasión y la cruz. Por consiguiente, Satanás es el símbolo de la oposición al plan de Dios. Satanás quiere apartar a Jesús del camino que Dios le ha trazado en el bautismo: hacer que se olvide de pobres y afligidos, dejar de consolar a los tristes, de anunciar la buena noticia. O, como hará Pedro más adelante, pedirle que cumpla su misión, pero sin pensar en cruz ni sufrimientos.

**Fieras y ángeles.** Esta curiosa mención está cargada de simbolismo. Los animales del desierto no son los que ve cualquier campesino galileo a su alrededor: mulos, vacas, ovejas... Son escorpiones, alacranes, etc.

Jesús, en el desierto, sufre la tentación de Satanás. Pero Dios está a su lado, lo protege mediante sus ángeles, y hace que triunfe en todos los peligros. Estos elementos recuerdan al relato de Adán en el paraíso, tal como se contaba en las tradiciones rabínicas. De este modo, Mc presenta a Jesús como el nuevo Adán,